

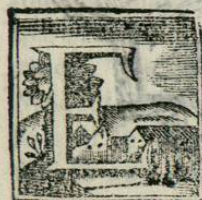


LIBRO TERCERO.

MEDIDAS DEL ALMA

CON CHRISTO.

INTRODUCCION.



ESTANDO un dia en Oracion vinome un recogimiento, y entre otras cosas vi entre una hermosa luz â mi Señor, y Dueño echar unas medidas: entendí, que significaba, que avia de regular mi vida por la fuya Santísima, más estaba tan poseída el Alma del mismo Señor, que no podía atender lo que veía, y aun después de pasado el recogimiento, no me acordé de lo que avia visto hasta la noche. Después de dos dias que esto pasó, estando en Oracion después de la Comunión, lleno mi entendimiento de luz, que el Señor me comunicaba, inflamada mi voluntad en encendido amor, me mostraba el Señor, y daba me conocimiento de como estaba en sí mismo antes que criara cosa alguna tan glorioso,

y

y bienaventurado como ahora lo está, ninguna cosa de las que después crió le hacía falta, ni la avia menester. O Santo Dios! O Dios Infinito, si pudiera tu glorioso decir como conocía, y entendía estas cosas! O grandeza inexplicable de tu Grandeza, Magestad, Señorío, Inmensidad, Imperio, Potencia, y Alteza! O Dios Infinito! Qué te podía hacer falta, si en Ti mismo posees todas tus riquezas, y thesoros, de donde sacaste todo lo que criaste!

Conoci como movido Dios de su Bondad, determinó comunicarse criando sus criaturas, y con su Poder, y Sabiduría crió los Cielos, Estrellas, Elementos, y quanto en ellos se encierra; más en todas las cosas que crió, solo eran unos vestigios, y huellas (digelo así) de su Magestad, porque en todas se descubría su Bondad, Poder, y Sabiduría, y en particular manifestaban otros de sus Divinos Atributos. Más en llegando â los Angeles, y hombres, hizolos semejantes â su Magestad, que eran las criaturas â quienes se comunicaba, porque le avian de conocer, amar, y gozar, más este tan señalado beneficio malograron los Angeles malos, y el hombre pecando. Marabillanfe todos de que Dios nuestro Señor remediara â el hombre, y no â el Angel, más yo entendí aqui, que aunque pecaron los Angeles malos, no se perdió toda la naturaleza de los Angeles, pues quedaron tantos millares de Angeles buenos, que se rindieron como debian â su Criador, logrando el beneficio tan grande de averlos criado en el mismo Cielo, tan hermosos, de naturaleza tan excelente, y llenos de tantos dones, y así no se malogró, ni perdió del todo esta nobilissima naturaleza, ni quedó deshecha esta obra del Señor; más pecando, como por nuestra desgracia pecó el primer hombre, de quien avia de descender toda la naturaleza hu-

ma-

mana, quedó toda deshecha, y perdida, y esta obra tan maravillosa hecha con tantas muestras de amor de su Criador toda perdida, y malograda.

O Señor misericordiosísimo! Qué asombro ha causado, y causará eternamente á los Angeles, y hombres la espantosa fineza de tu ardentísima charidad en la asombrosa maravilla de la Encarnacion de tu Verbo, dandonos á tu mismo Unigenito Hijo para remedio del hombre, y cobro de tu Imagen, y semejanza! O maravilla grande de tu amor, fineza incomprehensible! O adorable Sabiduría, Bondad, y Clemencia! Como se derriten los corazones, y se abrasan las almas de amor de tanto amor! Dios Hombre! El Hombre Dios! Qué es esto Señor? Dás al hombre redimiéndolo, lo que él apeteció pecando! Obra es el hombre en su formacion de tus manos, y con tu aliento, ó soplo amoroso le infundes el alma; más en su Redencion es obra de tu brazo fuerte, y poderoso, y le das, no un soplo, sino á tu mismo Hijo. Adorante los Angeles, los hombres, y todas las criaturas no cesen de darte eternas alabanzas por tan pasmosa Bondad.

En llegando en aquellos conocimientos, en que el Señor me tenía á la Encarnacion del Verbo Divino, en que tuvieron su perfeccion todas las cosas criadas, porque el hombre quedó, no solo remediado, sino engrandecido, y ennoblecido sobre los mismos Angeles, y todas las demás criaturas pagadas, y satisfechas en la obediencia á su Criador con servirle humanado, entendí que ya no eramos hijos de Adán, sino de Jesu-Christo, y que así debemos seguirle, é imitarle en todo. O verdadero camino, verdad, y vida, danos luz para seguirte, é imitarte, en que consiste nuestra dicha, pues quien te imita cobra un nuevo lustre, resplandor, y hermosura, como de hijos de Dios, y hermanos tuyos. Co-

no-

noçi que nos enseñó á llamar de Padre á su mismo Padre Eterno, para que conocieramos mejor quanto se hermandó con nosotros, y que como hijos de un mismo Padre debiamos parecernos, y que como su Magestad se asimiló á nosotros en quanto Hombre, nosotros nos debemos asemejar, y parecersele por imitacion.

Como todo esto que se me proponia, era en orden á que imitara á nuestro Señor Jesu-Christo, y echara medidas en sus Obras Santísimas para por ellas obrar, era cosa que me causaba asombro, y temía como avia de imitar perfeccion tan summa. Dixome mi Señor, que su Magestad nos avia amonestado á que fuéramos Santos, como lo es su Padre, que está en los Cielos, y muy bien sabia, que ninguna pura criatura podía llegar á la Santidad de su Padre Dios; pero podemos imitarla en quanto nuestras fuerzas alcanzaren con su ayuda, y gracia. A este modo es esta imitacion, y medidas de la vida de Jesu-Christo nuestro Señor en quanto pudieremos, que su Magestad dará la gracia, y nos ayudará mas de lo que podemos pensar.

Das medidas me mostró mi Señor, que se hallan en la Sagrada Escritura: una que vió San Juan quando se le mostró aquella mysteriosa Ciudad, que median los Angeles con una caña de oro; por ella entendí, que la Ciudad era MARIA Santísima nuestra Señora, y la caña de oro Christo nuestro Señor; porque esta Señora Santísima imitó la vida de su Hijo perfectísimamente en quanto cupo en pura criatura, y fué la primera que logró gloriosamente estas medidas, y nos dexó este dechado, y allanó la dificultad que se nos podia ofrecer, y tambien para que copiassemos de este exemplar el cuidado, y vigilancia en esta imitacion, y medidas, y de mas á mas la fé, y esperanza, que no aviamos de hallar en Christo nuestro Señor, para

para que hallèmos perfectísimas en nuestra Madre MARIA Santísima estas tan excelentes, y necessariísimas virtudes.

La otra medida es la que el Señor mandò hacer para guarda de la Arca del Viejo Testamento, ordenando su Magestad, que fuera por las mismas medidas de la Arca, porque la avia de encerrar en sí. Y yà se vè, que esta segunda Arca, ó guarda de la verdadera, no era para el fin que se avia hecho aquella primera; pero porque la avia de guardar, era necesario que tuviera las mismas medidas. Sobre esto entendí, que el Arca del Señor contenía las Tablas de la Ley, la Vara de Moyses, y un Vaso del Manná, y todo junto significaba, ó figuraba à nuestro Señor Jesu-Christo, porque la Ley Divina, no solo la guardò, y enseñó à guardar, sino que con su Doctrina, y consejos la circumbaló como con fuertes muros, para que fuera mas facil de guardar, y mas difícil de quebrantar. La Vara era figura de su Cruz en que avia de padecer, y morir por nuestro remedio. El Manná, fuera de figurar à el Santísimo SACRAMENTO, significaba su Doctrina, y los innumerables bienes, que con su venida à el Mundo nos vinieron. Esto està claro, porque en sustentar, y ser à el gusto, y sabor del que le comía à su paladar, vemos que las Doctrinas del Señor tienen, y le dån los Sagrados Doctores, y Expositores tantos sentidos, acomodandolas segun la materia que quieren tratar para bien, y provecho de las almas, que es como sustento de ellas la divina palabra.

Los bienes que nos vinieron con la venida del Señor, son infinitos, así comunes, como particulares, como se està experimentando; y si en este punto tomaran su dicho à cada alma de por sí, de los bienes que participan de aquel rocío que nos llovió, la fecundidad que

que ha causado, y causará, conociéramos mejor esta diversidad de sabores, y acomodacion de la gracia con cada una, como si dixeramos à el paladar de cada una: Esta maravilla se verà para aumento de la gloria en el Cielo, donde nos gozaremos de conocer lo que el Señor obró en particular con cada una de por sí, para encaminarla à aquella felicidad eterna. Pues bolviendo à nuestras medidas: nosotros, que debemos imitar, y tener à Jesu-Christo, aunque no somos capaces de obrar con aquella perfeccion; pero lo somos de imitarle, y echar las medidas conforme à las obras que obrò, en quanto nuestras fuerzas alcanzaren, y así mereceremos tener à Christo en nosotros, y vestirnos de Jesu-Christo, como aconseja San Pablo, que es como decimos: Que obremos conformandolas, y midiendolas con las de nuestro Salvador, y Maestro, que su Magestad las irà perfeccionando. Todos todos los Christianos tenemos esta obligacion, que esso quiere decir Christianos: *Christi*. Ello se està diciendo, que las obras digan con el nombre de *Christi*. O valgame Dios, si à esto atenderamos, que distinta fuera nuestra vida, y operaciones.

Mi Señor, y Dueño, como Maestro Doctísimo, y Doctor Sapientísimo, me fué dando como lecciones del modo de estas medidas, para que mejor lo pudiera hacer, y decir, porque creo, que si nos aplicamos, y ponemos en esto cuidado, à todos hiciera gran provecho. Lo primero me dixo, que nos es necesario, y muy provechoso unirnos con su Magestad, y todo quanto hiciéremos, hacerlo con la intencion, y fines, que su Magestad lo hacía, en el modo que nos toca, esto es, si obramos, si amamos, si ejercitamos alguna virtud, si padecemos, si ayunamos, si sufrimos à nuestros proximos, ó les hacemos algun bien, si nos humi-

llamós, si alabamos á Dios; y bajando mas, si comemos, si dormimos, si trabajamos, si tomamos algun descanso, siempre hacer **todo** esto uniendonos á nuestra Cabeza Jesu-Christo Señor nuestro, en quien, y por quien reciben todas nuestras obras, vida, y virtud tan grande, y excelente, **quanto** no se puede decir. Pareciame, que veía estas **obras** antes de unir las de poco valor, y merito, más **despues** de unidas, como digo, se convertian maravillosamente en una nueva hermosura, ennobleciendose, y **haciendose** oro en el oro. Veíalas subir por este camino Christo nuestro Señor hasta el Throno de su Padre, y le eran por este medio de summo agrado, y si por sí merecía aquella obra un grado de gracia, y de gloria, por esta union como subia á tanto precio era digna de mucho mas.

Es posible, que con solo un poco de cuidado podemos hacer de pajas barras de oro finissimo, y de piedrefuelas viles diamantes tan finos? O amor de Dios! O fineza summa! O Bondad poco conocida! Más no para en esto solo, sino que el alma que así obra por estas medidas, tiene honra muy estimable, y digna de toda nuestra estimacion, porque tiene por este assimilar sus obras con las de nuestro Señor Jesu-Christo mas semejanza con él (no sé como lo explique) como hermano mas inmediato á su hermano mayor, y el Padre lo mira como á hijo, aunque adoptivo, pero mas parecido á su Hijo unico, y el Espiritu Santo lo favorece por esta particularidad, y así merece que le honren los Angeles, y los Santos.



CAPITULO I.

De las Potencias del Alma medidas con las de Christo.

PUES descendiendo en particular en las lecciones que mi Divino Maestro me dió, me dixo, que la union hypostatica ninguna criatura puede imitar, porque solo se halla en su Soberana Magestad; pero podemos procurar estar unidos por amor, vaciando para esto nuestras Potencias de las cosas de la tierra, y disponiendonos mas, y mas para mas perfecta union, y así en quanto podemos le imitamos, echando las medidas en aquella Anima Santissima. O Señor, si pudiera decirlo como lo entendí! Conocía mi alma como estaban las Potencias de la Alma Santissima de mi muy amado Jesu-Christo en el abyssmo de la Divinidad; y para tomar medidas aqui la que es pura criatura, me las puso mi dulce Dueño en esta forma. En la memoria estos quatro puntos: Memoria de Dios, de sus beneficios, de la Sagrada Pasion, y de las necesidades de nuestros proximos. El recuerdo de Dios para amarlo, bendecirlo, y alabarle: el de sus beneficios, para darle gracias: el de la Pasion, para imitarla, agradecerla, saludarla, y sentirla: el de las necesidades de nuestros proximos, para pedirle á Dios el remedio en estas necesidades, como la de estar en pecado tiene el de dolernos de ellos, primero como ofensas de un Dios tan infinitamente bueno, y lo segundo, porque el pecado es muerte del alma. No se puede, Padre mio, passar sin decir en este recuerdo de Dios, y su memoria, que el alma que así lo procurare, gozará de muy grandes bienes, porque este estar la memoria llena de

Dios, le hace despedir de sí todo lo que los sentidos le ministran de especies, que no le ayudan à esta memoria, y casi sin sentirse en todas las cosas que trata halla à Dios, y siente à Dios, y assi obra conforme lo que quiere Dios. La memoria de los beneficios es una infinidad, que me dilatara mucho si todo lo dixera como lo entendí, assi comunes, como particulares; y esta memoria ayuda mucho para el exercicio de las virtudes, y en especial de la humildad, pues vemos que todo lo recibimos, y nada es nuestro. El tener en la memoria la Passion, no se puede decir, ni entender los bienes que causa en una alma, algo he dicho en otros apuntes. El recuerdo de las necesidades de nuestros proximos hace exercitar la charidad, y otras virtudes, como la compasion, y humildad, viendo las miserias, y desdichas à que estamos sujetos.

En el entendimiento hemos de procurar dos fines en todo lo que entenderemos: La gloria, y agrado de Dios, y el bien, y provecho de nuestros proximos; y aunque debemos procurar nuestro bien, esto ha de ser tambien para gloria de Dios de quien somos, y assi nosotros hemos de cuidar, y aumentar las virtudes, como quien tiene la hacienda de su Señor, à quien ha de dár cuenta de ella, y de lo que grangeó, y negoció. O qué punto es este! No malbarataríamos el alma si entendieramos bien el estrecho de dár cuenta de ella, y de lo que debieramos averla enriquecido con los cinco talentos de los cinco sentidos, por donde ella recibe todo lo necesario para esta negociacion, y los dos del alma, y cuerpo, que componen à el hombre, pues uno, y otro debemos emplear en servicio de aquel Señor que nos crió, gobernando lo racional à lo animal, para ayudarle el alma del cuerpo, como de un jumento, para caminar mas presto à el centro, que es Dios.

Más,

Más, ô qué dolor, que muchas veces se sujeta la razón à el jumento, y se dexa arrastrar contra la voluntad de su dueño! En estos dos puntos de la gloria de Dios, y provecho de nuestros hermanos, se encierra tanto, que no se puede decir todo; pero quien se aplicare hallará bien lo que no digo. Pero como todas las obras del Señor tuvieron estos dos fines, verèmos claro quanto cuidado debemos poner en estas medidas, para que todo el empleo de nuestro entendimiento sea encaminar todas nuestras obras à mayor gloria de Dios, y bien de nuestros proximos, assi en lo poco como en lo mucho. Su Magestad nos lo conceda por quien es.

En la voluntad entendí, que en el punto en que nuestro Señor Jesu Christo se halló hombre, y Dios, amò aquella voluntad, como se dexa entender, y como esta voluntad era tan noble, se inclinaba à corresponder aquel beneficio infinito. Viendo que el Padre le ponía la obediencia de redimir à el linage humano, y el amor que tenía à los hombres, fué tan grande el impetu de amor con que nos amó desde aquel punto, que no cabe en nuestros entendimientos, y solo cupo en aquella voluntad tan encendida, deribandose este amor à nosotros del amor de su Padre. Pues la medida de nuestra voluntad por la de nuestro Divino Maestro, ha de ser entregarla toda à Dios, amandole como nos lo manda, con toda el alma, corazon, y fuerzas, esto es, empleandolo todo en su servicio. Y viendonos privilegiados con el beneficio de ser racionales, y tener nuestra alma semejanza con Dios, y ser su Imagen, y capaz del mismo Dios, corresponderle à esta fineza, y beneficio tan grande con obedecerle, y amar à nuestros proximos por el mismo Señor Dios nuestro. Assi ferà el amor à nuestros hermanos perfecto, y de otra manera no pudiera serlo, porque amandolos por

que

que Dios los ama, y por ser sus Imagenes, no se quebrará este amor, ni por sus faltas, ni por sus malas correspondencias, ni por las molestias que nos causan, porque el motivo de amarlos es nobilísimo, y nace del amor que tenemos á Dios. Ojalá, y no soltemos estas medidas de la mano: Qué paz abundará en todos! Qué concierto llevarán todas nuestras obras!

Dios nos lo conceda por su Santo Amor.

CAPITULO II.

Como hemos de medir nuestras pasiones naturales con Christo.

DE las pasiones naturales conocí, que nuestro Señor Jesu-Christo tuvo algunas, más á mí me hacía fuerza, y sentía, como que me arguía mi Señor para convencerme, diciendome: Temi, lloré, desee, me gozé como hombre verdadero; pero con altísima perfeccion gobernadas. Pues nuestras medidas, que hemos de echar para esta imitacion, son estas: Temer solo la culpa, porque si nuestro Soberano Maestro temió como hombre la muerte, y tormentos que le esperaban, fué porque tomó nuestra flaqueza, vistiendonos á nosotros de su fortaleza. Hemos, pues, de temer el pecado, como nuestro unico mal, y causa de todos los males; más los males, los trabajos, y todo lo que es contrario á nuestro gusto, no solo no los debemos temer, más los debemos amar, apetecer, y desear. La razon es, porque ninguno es sin el pecado, de que solo fué exempta MARIA Santísima nuestra Señora, y hallandolo en nosotros, lo debemos perseguir, y por amor, y respecto de la hermosísima virtud de la Justicia,

ticia, concurrir á vengar, y castigarlo en quanto nuestras fuerzas alcanzaren. Fuera de esta Justicia vindictiva, ay otra razon para apetecer el padecer, que es ver á nuestro Soberano Maestro tan lleno de penas, y trabajos, siendo la misma Innocencia. Pudo tanto esta luz que recibí, y el conocer el valor de los trabajos, y dolores, que tanto se nos esconde, que con grandes ansias, y deseos le pedía á Dios me castigara. Deciale: Padre mio amantísimo, castigame, azotame. O mi Señor, no me prives de este bien! A los Angeles les pedía lo mismo, y mas se aumentaba la luz, y conocimiento de lo bien que nos está el padecer, y es favor muy apreciable el que Dios nos hace, embiandonos que padecer: *Que es una lima que roe los resavios que brotan de la culpa, y á el mismo tiempo hermosa á el alma, aqui se halla el temor de Dios, pero de los hijos hidalgos, por que aman el padecer, y temen solo la afensa de su Padre Dios.*

Las lagrymas que lloró nuestra salud, y vida Christo JESUS sobre Jerusalen, fueron por su destrucion, porque no conocieron su visitacion. Y las que lloró sobre Lazaro muerto, y fetido, significaron lo que fiente su Magestad la muerte del pecador. En unas, y otras vemos que las derrama, porque malogramos con el pecado sus beneficios, y misericordias, pues estas lagrymas, y tristeza hemos de imitar, midiendolas por las de nuestro Redemptor, y Maestro; nuestras tristezas, y lagrymas han de ser por ver tantas almas, que no conocen el tiempo de su visitacion, y venida del Salvador al Mundo. Assi viven asentadas en las sombras de la infidelidad, ciegas entre tanta luz. O como es para muy llorada esta lastima, y summa desdicha! No es menos digna, antes merece mas compasion, y lagrymas ver tantos muertos por la culpa, derramando